

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

XLVI

CICLO DE CONFERENCIAS

EL CARDENAL
CISNEROS EN
MADRID



ÁUREA DE LA MORENA BARTOLOMÉ - FRANCISCO JAVIER MONTALVO

JESÚS CANTERA MONTENEGRO - JOSÉ BONIFACIO BERMEJO MARTÍN

ESTHER ANDREU MEDIERO - MANUEL GONZÁLEZ LÓPEZ-CORPS

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

C. S. I. C.

EL CARDENAL CISNEROS EN MADRID



INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Madrid, 2017

Créditos:

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
Corresponde al autor de la conferencia

Imagen de la cubierta: Retrato del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros. (1604), por Eugenio Caxés (1575-1634). Óleo sobre lienzo. Caxés pintó este lienzo por encargo de la universidad de Alcalá de Henares, en fecha indeterminada, pero recibiendo para su factura artística unas instrucciones bastante claras. La universidad estaba interesada en disponer de un "retrato oficial", de gran formato, de su fundador, una función que el busto de Bigarny no podía suplir. El discurso que se pretendía plasmar con este cuadro es transparente: evocar al cardenal Cisneros en sus dos principales facetas, como gobernante y como mecenas cultural. Patrimonio Histórico Artístico de la Universidad Complutense de Madrid.

©2017 Instituto de Estudios Madrileños

©2017 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-940473-3-6

Depósito Legal: M-34096-2017

Diseño Gráfico: Francisco Martínez Canales

Impresión: Service Point

Impreso en España

SUMARIO

Págs.

Introducción

M^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA..... 9

La Iglesia Magistral de Alcalá de Henares obra de Cisneros

AUREA DE LA MORENA BARTOLOMÉ..... 13

La platería en la época del Cardenal Cisneros

FRANCISCO JAVIER MONTALVO..... 31

El Alcalá de Henares cisneriano a través de su etapa militar

JESÚS CANTERA MONTENEGRO..... 61

La Biblia Políglota Complutense y la edición en el siglo XVI

JOSÉ BONIFACIO BERMEJO MARTÍN..... 101

*Las evidencias arqueológicas en el primer
cuarto del siglo xvi en Madrid*

ESTHER ANDREU MEDIERO..... 113

El rito hispano-mozárabe

MANUEL GONZÁLEZ LÓPEZ-CORPS..... 137

LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS EN EL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XVI EN MADRID

Por ESTHER ANDREU MEDIERO

Miembro Numerario del Instituto de Estudios Madrileños
ARQUEOMEDIA - Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

Conferencia pronunciada el día 23 de noviembre de 2017
en el Museo de San Isidro

Cuando me plantearon hablar sobre la información que las excavaciones arqueológicas en Madrid, habían aportado al conocimiento de la figura de Cisneros, o bien del Madrid que existió durante el periodo en que él vivió; me encontré con el hecho de que apenas si podría mencionar algo. Comprendí que la Arqueología, una de las ciencias más jóvenes entre las denominadas ciencias sociales, no estaba capacitada para aportar información sobre este aspecto. Entonces, fue cuando lejos de declinar la invitación, quise plantearme el por qué de esta circunstancia.

Gonzalo, o tras entrar en la orden franciscana, Francisco Ximénez de Cisneros, nació en Torrelaguna (Madrid) en 1436 y murió en Roa (Burgos) en 1517. Hablar de sus innumerables títulos como cardenal y arzobispo de Toledo, Inquisidor General de Castilla, o regente de la reina Juana en Castilla en dos ocasiones: Tras la muerte de Felipe el Hermoso a la espera de Fernando el Católico (1506-1507) y tras la muerte de este último, a la espera del príncipe Carlos.

Pero de toda su biografía muy extensa y estudiada, voy a resaltar únicamente los aspectos que me resultan relevantes para este discurso que voy a comenzar. En primer lugar, destacar el hecho de su infancia próxima a Madrid, y por tanto, no sería esta villa ajena a nuestro personaje. Por otro, y más importante, que se formó en Salamanca, ciudad de raigambre intelectual en el momento, y en Alcalá de Henares. Su presencia estudiantil en esta última población debió de causarle una impronta de juventud, que le llevó a que pasados los años le devolviese agradecidamente una atención e impulso por encima de las hasta entonces ciudades de mayor raigambre universitaria.

Otro dato interesante es el hecho de que fuese ordenado franciscano, y como tal vivió retirado en el convento de La Salceda en Guadalajara durante 7 años, de donde fue rescatado por la reina Isabel para que actuase como su confesor.

Haber elegido a la orden franciscana para sus votos, así como la espartana vida que llevó en La Salceda, indica su naturaleza austera y nada terrenal, a pesar de los cargos que se vio obligado a desempeñar.

Pero, la circunstancia biográfica que nos resulta más importante, fue sin duda el hecho de los años previos a su reclusión en La Salceda, durante los cuales permaneció en Roma, ciudad en la que se ordenó sacerdote. Partamos pues de este hecho.

La Roma que conoció Cisneros durante la segunda mitad del siglo XV vivía inmersa en un cambio social, cultural y sobre todo metafísico, con respecto a la Edad Media. El teocentrismo medieval parecía haber dado paso a un antropocentrismo renacentista, y debió de resultarle patente la corrupción en que vivía la Iglesia, no olvidemos que en breves años este es uno de los hechos principales que provocaría la Reforma luterana. Pero esta nueva mentalidad humanista, era algo que en Italia se venía arrastrando desde el s. XIV, en ese primer Renacimiento o Alto Renacimiento, en el que se redescubre el mundo clásico. En este sentido, dos de los intelectuales que más influencia aportaron a este periodo fueron Petrarca y Boccaccio, y en esta búsqueda de autores clásicos, resultó fundamental el redescubrimiento de la figura de Vitruvio.

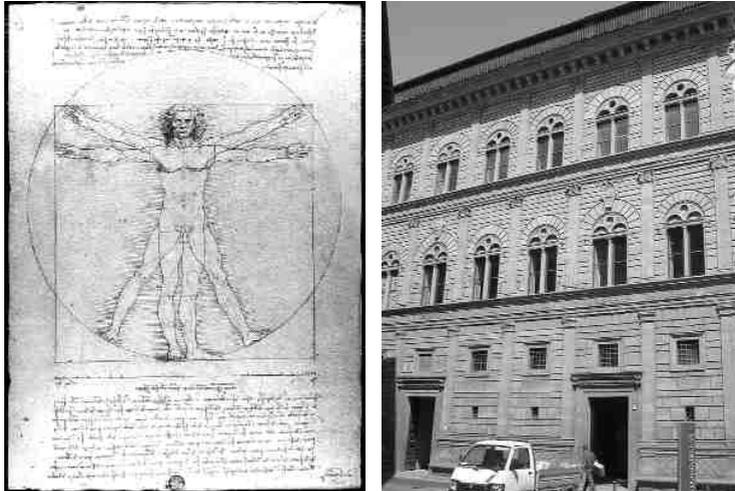
Vitruvio fue el arquitecto e ingeniero que acompañó a Julio César en sus campañas a lo largo de casi toda su vida, y tras su retiro de la vida militar, recogió su saber en *Los Diez Libros de Arquitectura*. Precisamente fue este tratado sobre edificación el que sentó las bases de la arquitectura renacentista. Para Vitruvio, todo edificio tiene que recoger tres aspectos indisolubles: solidez, utilidad y belleza. Pero esta triada que sigue siendo esencial en la actualidad para cualquier arquitecto, hereda las bases fundamentales del pensamiento platónico por el cual ya entre el siglo V y IV a. C, lo bueno, lo bello y lo verdadero formaban un todo indisoluble. Éstos, entre otros pensamientos de Platón, fueron recogidos y renovados entre los siglos III al V, a través de una revisión del platonismo, siendo probablemente Hipatia de Alejandría la última neoplatónica del mundo clásico.

Ahora, con la nueva revitalización del clasicismo, y en concreto a través del neoplatonismo, el *quattrocento* y el *cincuecento* italiano se ve reforzado por estas ideas. Así, podemos entender la existencia de **Leonardo**, el cual partiendo de la base de que la Naturaleza se rige por patrones y proporciones que podemos traducir a lenguaje matemático, trató de escrutar sobre estas proporciones naturales. De este modo, el Hombre como máximo exponente que es como obra de la Naturaleza, debe guardar unas relaciones matemáticas unas proporciones naturales y acordes a ella. Así pues, tal y como aventuraba Vitruvio en su estudio de las proporciones del hombre, puedan inscribirse dentro del círculo que es la forma trigonométrica clave en la naturaleza y en especial en el cosmos. Del mismo modo, el cuadrado representa una figura abstracta que aúna 2 o cuatro triángulos rectángulos o equiláteros respectivamente, formas ideadas en la mente humana y que como tal, tienen que guardar relati-

vidad con la naturaleza de su ideólogo. Por tanto presumía que la proporción del hombre debe poder inscribirse en el círculo y este a su vez en el cuadrado. Es la perfecta simbiosis entre naturaleza y ciencia.

Por su parte, otro de los grandes arquitectos renacentistas y a su vez padre de la arquitectura actual, es **Alberti**. En su obra *De Re Aedificatoria*, basándose en la triada vitruviana, plantea la importancia del proyecto y la adecuación de los edificios vinculándolos estrechamente a la utilidad que van a tener. Pero Alberti para sus estudios de arquitectura comienza a visitar las excavaciones de restos clásicos que ya se están realizando en Italia. Recuperar arquitecturas y esculturas clásicas se convierte en una inagotable fuente de estudio e inspiración de casi todos los artistas renacentistas.

En este sentido, podemos fijarnos en el gran **Miguel Ángel**. Durante su estancia en Roma trabajando en Santa María la Mayor, se estaban desarrollando los descubrimientos de la *Domus Aurea* de Nerón. Miguel Ángel dedicaba días enteros a la colaboración en estas tareas, así como al estudio de sus descubrimientos. La aparición del grupo escultórico del *Laoconte*, fue determinante para la ejecución de su obra. Sólo el conocimiento profundo del clasicismo le permitió reconstruir el brazo derecho desaparecido de esta figura, y efectivamente, años después, tras el descubrimiento del brazo originario, se comprobó que era exactamente como supuso el Maestro. De hecho, una de sus últimas obras, la *Piedad Palestrina*, la esculpió sobre un fragmento de arquitrabe romano, prueba evidente de la inspiración que provocaba el trabajo de sus antecesores.



A la izquierda el denominado Hombre de Vitruvio revisado por Leonardo. A la derecha el Palacio Recellai (Florencia), obra de Alberti donde alterna en cada planta un orden clásico. De abajo a arriba dórico, jónico y corintio¹.

¹ Foto: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/99/Palazzo_Rucellai

Por tanto, podemos afirmar que durante la estancia de Cisneros en Roma, sin duda contactó de primera mano con los estudios y pensamientos humanistas y neoplatónicos, y sin duda conoció este nuevo arte antropocentrista basado en la belleza de lo útil y lo duradero. ¿Podríamos aventurar que esta estancia en Italia no caló en el sentimiento de Cisneros?, pues naturalmente que sí. Se afirma y con justicia, que Cisneros fue uno de los más grandes humanistas que tuvo nuestra tierra castellana. Pero también es cierto que el humanismo que aporta Cisneros tuvo repercusiones en los ámbitos del conocimiento, de la economía y del gobierno, labores éstas en las que destacó.

En primer lugar, convencido de que la Iglesia, y sobre todo la que debió conocer en Roma, estaba altamente corrompida, estableció como primado de la Iglesia una profunda reforma en la castellana, evitando así la relajación en las normas que venía produciéndose. Así, entendió desde una concepción sin duda humanista, que la mejor manera de llevarla a cabo era desde la cultura y el conocimiento. Pero esta visión, no sólo quedaba relegada a la Iglesia, y por este motivo, crea la Universidad más progresista de Castilla, la de Alcalá de Henares. Allí tratará de abordar la traducción de los clásicos, aunque eso sí, aplicados a textos de estudio de la Naturaleza y así mismo de Agricultura, fundamentalmente, lo que permitiría mejorar aspectos económicos de Castilla.

Así, la edificación misma de la denominada manzana cisneriana que conforma la Universidad alcalaína, se construye bajo una perspectiva espacial de amplitudes y disposiciones volumétricas renacentistas, al igual que sus claustros de factura netamente renacentista. Mientras que en el interior de las principales dependencias de los edificios, como el Paraninfo, se combinan yeserías y artesonados mudéjares que nos hablan más de tradición que de innovación. Del mismo modo que la fachada principal del edificio, de claro estilo tardogótico.

La influencia del catolicismo del que la monarquía española era adalid, y él mismo fue Inquisidor General de Castilla, evitó la representación de esas manifestaciones artísticas que buscan la belleza en el desnudo del hombre, así como las temáticas claramente paganas y mitológicas. Durante esa época y auspiciado por la Reina Isabel, se buscan los artistas flamencos o franceses que continúan con un gótico flamígero que aquí, al compartirlo con elementos andalusíes se particulariza en el gótico Isabelino.

El Camino de Santiago y sus innumerables obras, son un reclamo para los artistas del norte de Europa, alarifes, escultores y pintores flamencos, franceses o alemanes vienen a Castilla en busca de trabajo y aportan este gótico tardío más acorde a la visión religiosa de nuestra reina y su confesor. Gil de Siloé, Juan de Colonia, Juan Guas y otros muchos artistas, trabajan incansablemente en edificios y retablos señeros de este arte isabelino, como san Juan de los Reyes de Toledo o la Cartuja de Miraflores en Burgos



Vista aerea Manzana Fundacional Cisneriana (Visión Aérea S.L.)

Por otra parte, y acorde al pensamiento que acompaña a la Corte y a la Curia castellana, no existe de una manera reseñable, el deseo de búsqueda de un pasado histórico y pagano. Antes del cristianismo, no interesa su arte, ni su concepción de la Naturaleza, ni ningún elemento que aporte un pasado histórico más allá del Evangelio. No existen por tanto búsquedas de restos arqueológicos en sus ciudades, a diferencia de lo que está ocurriendo en Italia.

Pero más allá del Renacimiento, el tiempo avanza y con él los cambios del pensamiento. Durante el s. XVII y como respuesta a la rigidez de las normas clásicas se pasa a la ornamentación desmedida, a la búsqueda de los contrastes que envuelven como un gran papel de regalo un armazón racional. Esta profusa decoración superficial, alcanzará su máximo esplendor con el Rococó. El Barroco es la época de los contrastes: Racionalismo junto con el máximo rebozo ornamental.

Es la era del pensamiento racionalista, del pensamiento de Descartes. Con *El Discurso sobre el Método* se siembran las bases de la metodología científica. Llegar al conocimiento mediante una disciplina que autentifique los resultados obtenidos en las observaciones. Este conocimiento científico culminará en la compilación de todo el saber del momento en la Enciclopedia francesa. En cuanto al arte, la columnata Perrault del Louvre

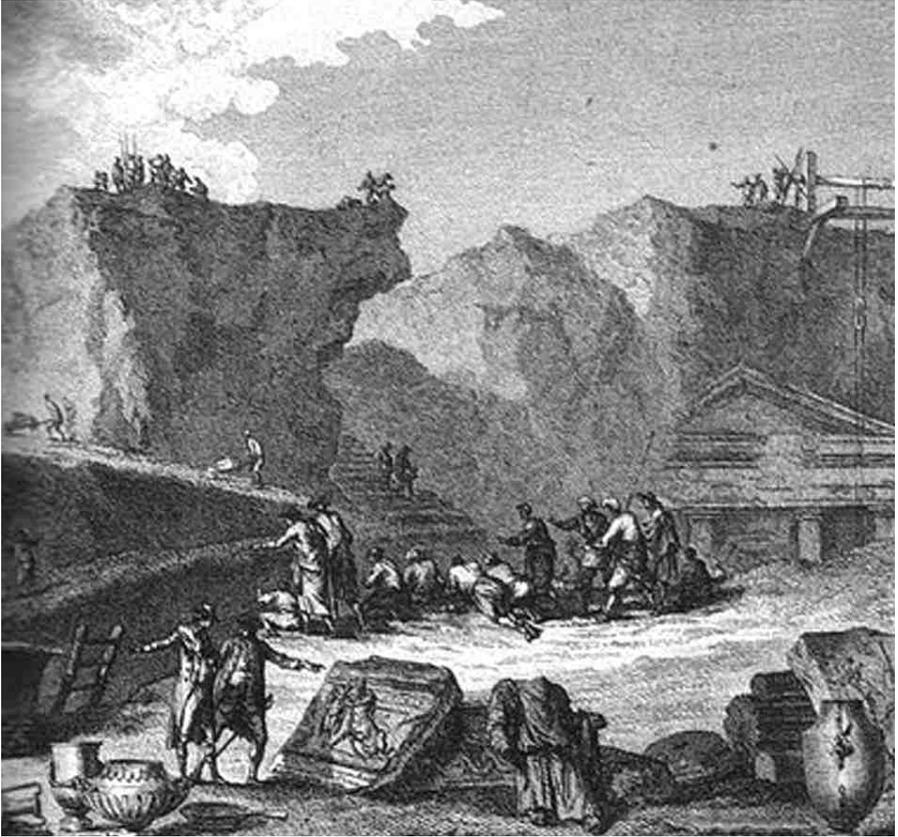
o los jardines de Versalles de Le Nôtre, demuestran ese triunfo de la geometría humana sobre la Naturaleza.

Pero en España, el barroco se refuerza en esta vertiente del contraste bajo un halo trágico. Se opta por la senda trazada en Italia y los Países Bajos del Claroscuro, pero en su faceta más dramática del tenebrismo. Caravaggio se asienta en España y a través de autores como Zurbarán o Gregorio Fernández en la Imaginería, se alcanza la más alta cumbre del dolor y el desgarramiento religioso, y aunque artistas como Velázquez, son un soplo de aire refrescante en el que busca el juego del espacio-tiempo en sus obras, y dedica su temática a la realeza y la aristocracia, pero también a la sociedad más baja del pueblo. En cualquier caso, prevalece el sentimiento dramático y de claro corte religioso, sobre un interés del pasado clásico, y en ocasiones como en el maestro Velázquez, aparece camuflado en escena costumbrista, tal y como ocurre en el Mito de Atenea y Aracne de la Metamorfosis de Ovidio, representado magistralmente como la escena cotidiana de Las Hilanderas.

Pero en España se sigue sin abordar la historia de su pasado, más allá de la conquista a los infieles. Por el contrario, en los territorios de la bota mediterránea, que en gran medida formaban parte del territorio español, se continúa indagando y buscando el pasado glorioso de un Imperio Romano que sometió al mundo civilizado. No se dejó nunca de buscar en sus ruinas y de recuperar esta parte de su historia. Así en el siglo XVIII como contraposición, surge un nuevo clasicismo, que formará parte del despotismo Ilustrado.

De este modo, curiosamente, el futuro Carlos III entonces Rey de Nápoles y las Tres Sicilias, fascinado con los descubrimientos que se vienen haciendo en las ciudades envueltas en cenizas del Vesubio. Notificado de la aparición de nuevos restos pertenecientes a la ciudad de Faestum, mientras se trazaba una carretera; financia las excavaciones arqueológicas de Pompeya, Herculano, Phaestum y Oplontis, y pone al cargo de los trabajos a personas de su máxima confianza y valía, como son Gazzola y a Sabatini. A este último más adelante ya como rey de España, se traería para la construcción del Palacio Real entre otras muchas obras.

De este modo, el monarca cuando llega a España ya como Carlos III, aunque en ningún caso pensando que el pasado histórico de la península albergara una riqueza comparable o superior a la italiana, sí que intenta hacer sus pinitos en la Arqueología, aunque más como una afición que como una necesidad de estudio histórico. Por tanto, no busca este patrimonio en ciudades de tradición histórica romana, sino allá donde él se encuentra, en Aranjuez, la ciudad que escoge como “lugar experimental” para un nuevo sistema agrícola y ganadero que pondrá a España a la vanguardia no de la Revolución Industrial que se va fraguando en Europa,



Excavaciones de Herculano en el s. XVIII.
(foto: break-miguel.blogspot.com.es/2009/11)

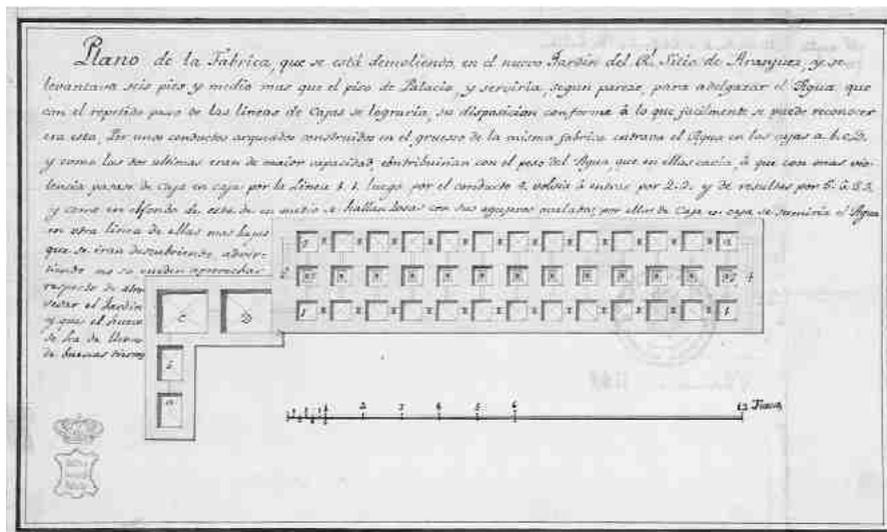
sino en un sistema agropecuario vanguardista en cultivos exóticos llegados allende los mares; y así mismo en cabañas ganaderas igualmente novedosas: llamas, dromedarios y elefantes, por no hablar de aves y plantas de otros ecosistemas planetarios.

Por tanto, acomete algunas excavaciones en el entorno de Aranjuez, donde obtiene escasos resultados, como en la excavación que realiza en 1733 en el Jardín del Príncipe, un decantador de Agua del s. XVI ², en Alpajés donde consigue una figurilla de bronce y una punta de flecha, o en Vadeguerra donde consigue un tesorillo de monedas romanas. El encargado de acometer estos trabajos de Arqueología, era el jardinero de Palacio, el francés Boutelou. Pero pronto el monarca, quizás descorazonado por los exiguos resultados de los hallazgos, decide explorar en otras áreas del conocimiento convirtiendo a esta población en el lugar experimental de

² AGP 1211

cultivos y ganaderías exóticas que la convierten en un lugar puntero en avances agrícolas de todo tipo. Aranjuez era su ojito derecho.

Nuevamente, como ocurrió con Cisneros, la posibilidad de que España se equiparare a Europa en descubrimientos científicos y vanguardias artísticas, queda relegada a mejoras en la agricultura y un arte que no rompa radicalmente con su tradición, pero sobre todo, que no abandone su espíritu cristiano.



Decantador de Agua del s. XVI excavado en 1733

Casi sin darnos cuenta, nos acercamos al s. XIX. En pleno Romanticismo, los artistas europeos se recrean en el mundo clásico y antiguo. Napoleón trae a Europa la fascinación por Egipto y por el mundo clásico. París recibe un obelisco tras la campaña de África y las mujeres impulsadas por Josefina, visten y se peinan al modo clásico. El gusto por lo oriental se combina con este pasado histórico, y el mobiliario y las casas se decoran acordes a la moda de las vestimentas. Irrumpe con virulencia el neoclasicismo. Así, las excavaciones arqueológicas comienzan a financiarse por la alta burguesía y la nobleza, la búsqueda de Troya y los lugares descritos por Homero, la fuerza del Imperio Romano emulado por admirado por Napoleón. Así hay artistas que alcanzan su fama a fuer de recordar este pasado admirado, y como ejemplo baste a Alma Tadema, un prerrafaelista que llena las casas de la Alta Burguesía de cuadros que representan en actitudes cotidianas escenas situadas en escenarios, principalmente clásicos. Para ello viaja y estudia los restos que emergen de la tierra en Italia, Grecia y Egipto, y que van llenando las vitrinas de los museos alemanes, franceses e

ingleses. A través de los tesoros que sus arqueólogos patrocinados por sus estados y alta sociedad, llenan sus museos.



Fidias enseñando el Partenón a sus amigos. Alma Tadema s.XIX

Otra vez más, España queda fuera de estos trabajos e investigaciones, de estos descubrimientos históricos y el pasado glorioso de España, permanece enterrado como el interés de sus habitantes.

Pero Europa en este fervor de conocimiento histórica, en esta moda social y cultural, establece lo que se denomina *Le Grand Tour*. Los jóvenes de la Alta Burguesía y la Nobleza, a la finalización de sus estudios y de manera previa a su incorporación al mundo laboral y de compromisos familiares, establecen un viaje, no menor de un año por el resto de países europeos, incluida Rusia. Pero por supuesto, Grecia, Italia o Egipto forman parte de este gran viaje para conocer el mundo antes de retirarse para hacerse cargo de las finanzas familiares, o cualesquiera quehaceres para los que están destinados.

¡Vaya por Dios! España queda al margen de este viaje iniciático. Claro que aún no se ha conemplado que posee un pasado glorioso. Sin embargo, algunos viajeros se atreven a incluirlo en sus planes. Tal es el caso de Laborde, Didier, Victor Hugo o Lord Byron³.

³ Serrano, M^a del Mar. "Viajes y viajeros por la España del s. XIX". *Geocrítica. Cuadernos de Geografía Humana*. UNIVERSIDAD DE BARCELONA Año XVII. Número: 98 Septiembre de 1993. <http://www.ub.edu/geocrit/geo98.htm>

Estos Viajeros hispanos buscan lo pintoresco, el apasionamiento de lo gitano y lo arabizante, como nota exótica y diferenciadora del resto de Europa. Y lo encuentran en La Alhambra y el Al Andalus. Granada se vuelve un foco de atención tras el paso de Ford y su *Guia de Viajes por España* o de Irving y sus *Cuentos de la Alhambra*.

El exotismo encarnado en la belleza y lo tenebrista de un arte basado fundamentalmente en su particular expresión del catolicismo en España. La influencia de las opiniones de estos viajeros extranjeros fue tan importante, que La Alhambra, la mezquita de Córdoba, Toledo... los lugares que estos viajeros eligieron entre sus preferencias, siguen siendo a día de hoy los lugares fundamentales de nuestro turismo, y los lugares señeros a la hora de conseguir financiación para el cuidado de nuestro Patrimonio. En detrimento, el resto del riquísimo Patrimonio Histórico Artístico, se ha mantenido, y aún se mantiene abandonado por la lógica falta de presupuesto del Estado para conservar tan vasta herencia adecuadamente. Tristemente, este hecho no ha agilizado la posibilidad de patrocinación privada a través de una buena ley de Mecenazgo como existe en otros países europeos y americanos. Y esto, a pesar de que somos el segundo país del mundo con mayor Patrimonio de la Humanidad, sólo detrás y por muy poco de Italia y por delante de Grecia, Egipto o cualquier otro. Seguimos sin valorar ni gestionar adecuadamente esta riqueza que nos han legado nuestros antepasados.

Dentro de la visión romántica fomentada por estos viajeros, se encuentra la imagen que ellos propiciaron y que aun desgraciadamente pervive, que es el culto a la ruina. Un castillo o una ermita abandonada y derruida, con hiedras y arbustos que crecen entre sus piedras, sigue siendo una imagen que a los españoles les eriza el vello por la emoción y sensibilidad que derrama. Sin embargo, es algo lamentable que va destrozando los monumentos, es un cáncer para nuestro patrimonio que va desapareciendo y destruyéndose, pero nos emociona verlo en esa agonía. Al igual que los países menos desarrollados, seguimos contando en cada población española, por pequeña que sea, al menos un par de monumentos destruyéndose, y no hacemos nada.

Esta desidia, esta inacción, continuó a lo largo de este final del siglo XIX y principios de XX, en el que no se dio valor más que al patrimonio establecido por estos viajeros extranjeros, sin que se continúe valorando el extraordinario pasado histórico de este país. Así pues, en la primera mitad del pasado siglo XX, fundamentalmente los ingenieros alemanes, ingleses y franceses que venían a trabajar a las ricas minas españolas que sus compañías extranjeras explotaban, fueron descubriendo aquí y allá restos anti-quísimos que les dejaban con la boca abierta, y fueron ellos los primeros en valorar y excavar estos yacimientos.

Así, Bonsor, el matrimonio Leisner, el abate Breuil, Schulten y tantos otros, nos descubrieron lugares como Carmona en Sevilla, Los Millares en Almería, Numancia y un largo etc... que han seguido siendo hasta hoy, el resto de yacimientos que tras sus primeras intervenciones, el resto de investigadores españoles continuó con su labor. Pero, más allá de todos estos enclaves puestos en valor por los estudiosos extranjeros, en España la arqueología no se desarrolló por sí misma, nuevamente el criterio extranjero fue el que puso en valor nuestro patrimonio.

Sin embargo, estas primeras intervenciones dotaron de un pasado rico e importante a muchas ciudades y poblaciones españolas. Así, los eruditos locales, los cronistas de las ciudades durante los siglos XIX y XX, narraban estos pasados gloriosos de sus poblaciones, ensalzando la raigambre de sus pobladores, tendiendo a engrandecer cualquier hallazgo.

En el caso de Madrid, no afloraban restos de enjundia, y eso llevó a identificar a esta ciudad con la Mantua Carpetanorum de la que hablaba Ptolomeo de manera imprecisa en su Geografía⁴. Y así figuró en la leyenda de algunos planos que ya buscaban este ennoblecimiento desde el s XVII con Teixeira, y en algunos otras cartografías posteriores de los siglos XVII y XVIII.

Durante la primera mitad del siglo XX, los arqueólogos que trabajaron en Madrid hallaron bastantes restos de enjundia en las orillas del Manzanares. Restos prehistóricos que se correspondían con la Edad del Bronce, con el Neolítico y el Paleolítico. Incluso aparecieron algunos restos paleontológicos como los extintos mamuts o tigres dientes de sable.

Tan solo en poblaciones del extrarradio se localizaron un par de villae romanas, la de Villaverde y la de Carabanchel, y aun así, no tuvieron al parecer demasiada importancia como para ser valoradas y conservadas, de tal modo que el crecimiento de la urbe primó sobre los testigos de nuestro pasado, desapareciendo ambas en sendas operaciones urbanísticas.

La necesidad de dotar a la capital de España de un pasado antiguo que la ennobleciera llevó a los cronistas matritenses del siglo XIX como Mesonero Romanos, o Pedro de Répide, a fabular un origen romano, visigodo y por supuesto musulmán. Se creó la imagen de un Mayrit importante que a día de hoy todavía muchos autores apuestan como cierto.

Es en este punto donde entra en juego la arqueología madrileña. Ciencia joven que permite reconstruir los hechos en base a evidencias físicas que permiten afirmar o desmentir aquello que los documentos revelan, o en cualquier caso complementa la información, ayudando a estar más cerca de la verdad.

La verdad es que la documentación más antigua que menciona a Mayrit, se debe a la descripción geográfica que realiza Al-Idrisi por encargo de Roger II de Sicilia. La mención hecha sobre una población musulmana- que

⁴ Geografía de Ptolomeo (2, 6, 56)

lo fue entre los siglos IX al XI por alguien que nunca la conoció- y que habló de ella un siglo después de que dejase de ser musulmana, es breve e imprecisa:

“Villa pequeña y bien poblada y castillo fuerte (...) de tiempos del islamismo existía una mezquita catedral donde todos los días se hacía la khotba.”

Desde el siglo XIX, los cronistas madrileños fueron planteando una ciudad musulmana de importancia, una población de mediano tamaño y de una importancia relativa, aunque con un marcado carácter militar. Tan sólo durante los años 70 del pasado siglo de manera fortuita aparecieron los únicos vestigios de este período, un tramo de su muralla ubicada junto a la Puerta de la Vega, actualmente se encuentra visible en el Parque de Muhammad I. Estos restos fueron exhumados bajo la dirección de Luis Caballero Zoreda del C.S.I.C.

Fue por tanto la arqueología la que de manera bastante reciente aportó el primer resto verdaderamente coetáneo a ese periodo originario de la ciudad.



Muralla árabe parque Muhammad I. Foto José M. Bustos

Pero la aparición de esta fortificación, aparte de dar un elemento tangible con que dotar a este periodo de la historia de Madrid, no aportó más información sobre la historia de la ciudad.

Fueron las excavaciones dirigidas por nosotros en la Plaza de Oriente⁵ y las realizadas en la Plaza de la Armería⁶, las que debido a su extensión y localización, han evidenciado que la realidad del periodo musulmán madrileño era muy distinta. Mediante las excavaciones hemos podido constatar que el espacio que actualmente ocupa la Plaza de Oriente, no solamente queda fuera del recinto musulmán, sino que también se encuentra fuera del recinto cristiano. Pero las propias excavaciones pudieron descubrir el terreno natural originario, la mitad norte de la plaza se encuentra atravesada por el barranco del Arenal y a su vez la mitad sur que vierte hacia dicho barranco, se encuentra surcada de escorrentías que vierten en este arroyo. Así que efectivamente el cierre del recinto cristiano iría por la parte superior topográficamente salvable, por la actual Ramales y en los actuales Altos del Rebeque.

En cuanto a las excavaciones de la Plaza de la Armería, lo que han evidenciado es que en época islámica se trataba de un campamento militar dentro de un recinto fortificado que al igual que Talamanca del Jarama y Alcalá la Vieja, proveía de guarniciones militares a la defensa de la Marca Media que constituía la sierra de Guadarrama con su entramado de torres Atalaya. La única construcción existente dentro del recinto islámico parece corresponderse con un cuerpo de guardia de tres estancias y ubicado junto al portillo⁷.

Entonces, este campamento militar, se encontraba rodeado por el escarpe del Campo del Moro, el barranco de san Pedro (actual calle de Segovia) y por un foso que pudimos recuperar durante las excavaciones de la Plaza de la Armería y que sería rellenado por Gomez de Mora para la edificación de las Reales Caballerizas.⁸

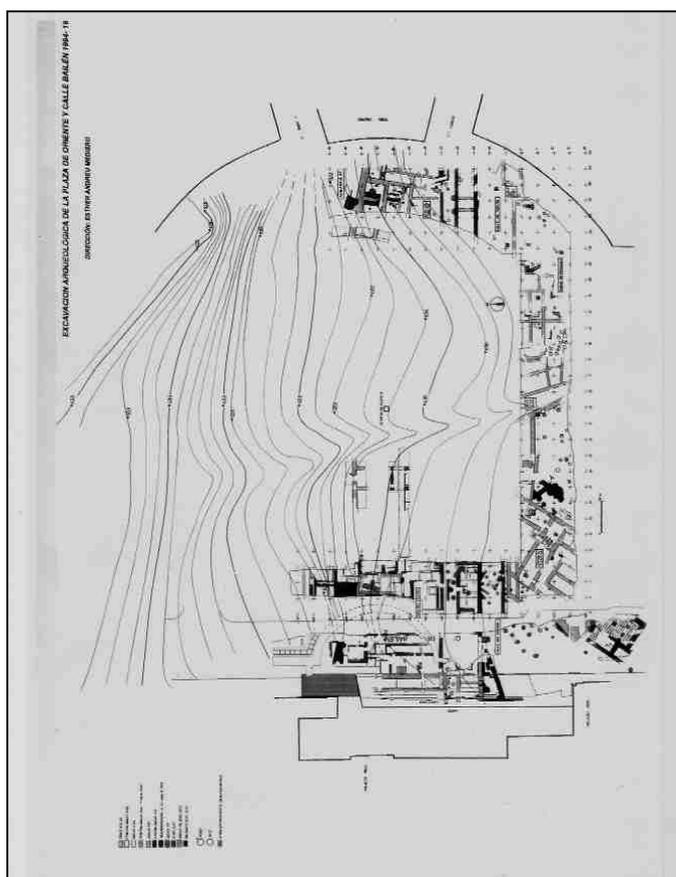
Así mismo el Alcázar como sede del poder musulmán y posteriormente a los Trastámara, a su vez se encontraba bordeado por el cortado del Campo del Moro, el barranco del Arenal por el norte (actuales jardines de Sabatini)

⁵ ANDREU MEDIERO Y PALACIOS ONTALVA, coord. *Plaza de Oriente. Arqueología y Evolución urbana*. Ayto de Madrid, 1998

⁶ ANDREU MEDIERO, E. et alii. *Excavaciones en la Plaza de la Armería de Madrid para el Museo de Colecciones Reales de Patrimonio Nacional*. Patrimonio Nacional, en prensa

⁷ ANDRÉU MEDIERO, E. Y PAÑOS CUBILLO, V.: "Arquitectura militar andalusí en Madrid capital: Nuevas perspectivas teóricas a raíz de las intervenciones arqueológicas de la plaza de Oriente y la plaza de la Armería (1999-2010)". *Anales de Historia del Arte* Vol 22 (2012) Núm. Esp. (II): *V Jornadas complutenses de Arte Medieval 711: El Arte entre la Hégira y el Califato Omeya de al-Andalus*, págs. 27-40.

⁸ ANDRÉU MEDIERO, E.: *Excavaciones Arqueológicas en la Plaza de la Armería de Madrid*" en *Reales Sitios*. Rev. de Patrimonio Nacional. Año XLIX N° 194 cuarto trimestre 2012. pp. 44-64



Plano de las excavaciones de la Plaza de Oriente



y por el este (actual calle de Bailén) se encontraría el foso conformado por el arroyo de Tenerías que apareció en las excavaciones de la Plaza de Oriente. Con el hallazgo en el Metropolitan Museum de New York del grabado de Vermeyen por parte de José Luis Sáncho, y publicado por nosotros por primera vez, se evidenció nuestra sospecha de que frente a la puerta principal del alcázar, atravesando la plaza de Armas, otra escorrentía servía de foso por este flanco. El alcázar sede del poder militar se hallaba así mismo separado de la medina sede de la población militar.⁹



⁹ ANDREU MEDIERO, E. “Los judíos en la Edad Media a través de la Arqueología” en *El Pasado Judío de Madrid: evidencias desde la Arqueología, la Documentación y la Historia*. Instituto de Estudios Madrileños. CSIC. Centro Sefarad Israel, 2017

Posiblemente la iglesia de san Miguel de la Xagra, que se ve en el grabado de Vermeyen frente a la entrada del alcázar, hubiese sido la mezquita islámica de dicho alcázar musulmán, mientras que el recinto de la medina contaría con su propia mezquita, la posterior iglesia de Nuestra Señora de la Almudena reconvertida en templo cristiano. Por tanto, todo sigue apuntando a que la supuesta ciudad islámica, no fue más que un acuartelamiento militar, y por tanto una inexistente población civil.

Fue a raíz de la caída de Toledo en 1085 cuando todo ese territorio se repuebla en época cristiana con habitantes toledanos. El primitivo recinto musulmán se reaprovecha ahora como judería para la población hebrea que llega formada sobre todo por comerciantes, y musulmana que se dedicarían fundamentalmente a la construcción y a la agricultura, unificando ambas aljamas, ya que numéricamente no debían ser muy numerosas. De este modo el resto de población que formó la ciudad, quedó guarnecida dentro del nuevo recinto amurallado que se construyó entre los siglos XII y XIII. No obstante esta población medieval cristiana, aunque fue adquiriendo cada vez mayor importancia, no parece que fuese muy grande, de modo que en época de Cisneros esta villa tendría en torno a 2.500 o 3.000 habitantes. Tan sólo una parte pequeña de la población se habría establecido extramuros, hacia la collación de santo Domingo. Es decir, en época de Cisneros, la villa de Madrid sería una población de no mucha importancia y cuyas casas debieron ser similares a las recuperadas dentro del ámbito de la judería y excavadas en la Plaza de la Armería. Casas de tipo toledano, posiblemente de dos plantas que girarían entorno a un patio que en todos los casos contaba con pozo de agua propio. Los muros de las casas están levantados en aparejo toledano, es decir, hiladas de piedras separadas por tongadas de ladrillo, y a su vez se alternan con cajas de ladrillo rellenas de pedernal.

Las viviendas excavadas en esta zona, por tratarse de viviendas judías o musulmanas, presentan un acceso al patio no directo, de tal modo que tras la puerta de la calle bien aparece un murete a modo de parapeto, bien se accede a la vivienda atravesando primeramente el establo. Las casas aparecen con una solera realizada con un conglomerado de polvo de caliza aglutinada, algo similar al actual *silestone* realizado con polvo de mármol. Ambas confesiones evitan la visibilidad de la intimidad del hogar desde la calle. Pero en el resto de la ciudad, en todo el ámbito cristiano, no tendría por qué guardarse esta característica funcional.

Pero son diversos aspectos que nos han llevado a determinar que se trataba de una judería. En primer lugar por los materiales aparecidos en las viviendas, en unos casos musulmanes y en otro caso una pieza con una menorá, lo que indica que se trata de una vajilla de sabat. En cuanto a las edificaciones, en el caso de una de las viviendas, apareció un alfiz de yeso de la puerta principal, caído en el paseo de ronda de este recinto. Este alfiz

presenta una inscripción en cúfico fechable a finales del s. XII o XIII, lo que encaja perfectamente con la primera construcción de estas viviendas. Por otra parte, en la casa donde se recuperó material de origen hebreo, la jamba derecha de la puerta de entrada a la casa desde la calle, presenta una quequedad que se corresponde con el espacio destinado a la Torá.¹⁰



En primer plano la casa 1 a mitad de la excavación, donde puede verse el solado de barro que se correspondería con el sótano de una de las casas de Pajes del s. XVI

Sin embargo, no podemos confirmar que desde este origen hasta mediados del siglo XVI, este recinto continuase siendo “el castillo de los judíos” de los que hablan las fuentes. De hecho, en 1476 tal y como se recoge en el libro de Concejos, la Reina Isabel demanda que se desguarnezcan torres y murallas. Evidentemente, en este momento el sentido de las fortificaciones era simplemente fiscal que no defensivo, y así un año después se desmonta la Puerta de Guadalajara que se encontraba en las inmediaciones de la actual Puerta del Sol.

¹⁰ *ibidem*

Si en 1488, también la Reina Isabel estipula que musulmanes y judíos se concentren en un *apartamento*, lo que hace pensar que al menos en los últimos años estas poblaciones habrían abandonado ese recinto del que venimos hablando, y se habría dispersado por el resto de la ciudad. Es posible, aunque solo una hipótesis no fundamentada en ninguna evidencia histórica ni arqueológica, que parte de esta población hebrea se hubiese asentado en el barrio de Lavapiés de ese momento, en el entorno de Puerta Cerrada, y que por ese motivo, en estos momentos previos a la expulsión, se estableciera la necesidad de volver a concentrarla. Pero no podemos saber dónde ocurrió esto, y por tanto, si el primitivo recinto musulmán volvió a ser la judería.

Así pues, de época de Cisneros -finales del siglo XV y principios del s. XVI- se han conservado algunas iglesias y escasos edificios importantes como la casa de su propio sobrino Gabriel de Cisneros, el desaparecido hospital de la Latina, fundado por Beatriz Galindo y su esposo, la capilla del Obispo o la torre y casas de Luján por poner algunos ejemplos. Pero ninguno de estos edificios ha sido objeto de estudios arqueológicos. En el caso de la Capilla del Obispo, que es el único en el que se acometió una excavación hace ya unos años, los resultados obtenidos fueron basureros y pozos de época medieval pero en ningún caso aparecieron elementos contruidos.

En este sentido, las excavaciones de la Plaza de Oriente dejaron a la vista algunas estructuras tanto negativas como positivas, que sí podríamos fechar en época de Cisneros. Por una parte, bajo la denominada calle del Tesoro que discurría paralela al edificio de la Casa del Tesoro, contruido por Felipe II, aparecieron dos cimentaciones de muros adscritas a este periodo, y por otra parte, bajo una bodega en un sótano de las cocinas de dicha Casa del tesoro, aparecieron restos correspondientes también a una bodega excavada extramuros del recinto cristiano.

Por tanto, podemos establecer que la ciudad de Madrid, en época cisneriana era una población pequeña de una creciente actividad económica, que sufrió una recesión tras la expulsión de los judíos en 1492, ya que eran los comerciantes mayoritarios, especialmente de tejidos y de lana.

Así, esta población madrileña, que carecía de restos anteriores a la Edad Media, y que como ya hemos visto, si los restos arqueológicos de épocas antiguas en España no eran especialmente valorados, los “recientes” restos medievales en el siglo XV y XVI no suponían ningún elemento a reseñar en las ciudades. Al contrario, se verían como viejos que no antiguos. Madrid sufrió un extraordinario cambio sin precedentes toda vez que se convirtió en capital del Imperio a partir de 1561.

El motivo por el cual Felipe II hace de Madrid la capital estable del Imperio español, sigue siendo a día de hoy una incógnita, pero parece lógico



Los dos cimientos bajo la calle del Tesoro. Sendas estructuras pertenecientes a las excavaciones de la Plaza de Oriente

que se tratase de una maniobra urbanística en la que pretendía encontrar con el pie cambiado a nobles e Iglesia. De este modo, por tratarse de una pequeña población, ninguno de estos estamentos poseía terrenos con los que especular o salir beneficiados.



Bodega del s. XV hallada bajo la bodega de las cocinas de la Casa del Tesoro.

Así pues, Felipe II envió de manera previa a su Aya de infancia, Doña Leonor de Mascareñas, con el fin de que fuese comprando los terrenos del entorno del alcázar. De este modo, cuando la capitalidad fue una realidad, todos estos terrenos principales eran propiedad de la monarquía, quien se encargó de la demolición de los edificios existentes para construir las nuevas edificaciones anejas al Alcázar.

En cuanto al resto de la villa, fueron igualmente demolidas para crear el conocido como “Madrid de los Austrias”. Tanto las fortificaciones como las viviendas, desaparecieron sin que se hayan conservado restos de estas construcciones de tan poca entidad, y sobre todo porque fueron sustituyéndose por las denominadas casas a la malicia que resultaban fiscalmente más ventajosas a sus moradores.

En cuanto a las excavaciones arqueológicas que venimos refiriendo, afectaron a las zonas más próximas al Alcázar, formando parte de esos terrenos que fueron adquiridos por la corona. En el área que se encontraba bajo la actual Plaza de Oriente, ya hemos comentado como estas pequeñas viviendas o estructuras extramuros fueron demolidas para construir la Casa de Tesoro, y algunas manzanas de casas. Del mismo modo, la iglesia de san Miguel de la Xagra que como ya hemos mencionado se encontraba delante de la puerta principal de dicho alcázar, fue trasladada a esta zona de la

actual Plaza como el convento franciscano de san Gil el Real. Así que las estructuras tardomedievales, que por encontrarse extramuros ya fueron escasas, quedaron desaparecidas por todos estos nuevos edificios que se mantuvieron en pie hasta la demolición de los mismos durante el gobierno napoleónico a principios del s. XIX¹¹.

En cuanto al área que hemos intervenido con motivo de la construcción del Museo de Colecciones Reales, y las viviendas medievales que ya hemos aludido, se demolieron para la construcción de diversos edificios de uso con la nueva dinastía de los Austria. La mayoría de las viviendas desaparecieron debido a que el nivel de calle del Madrid del s. XVI en esta zona, era prácticamente el mismo que el actual, y el enrasamiento del terreno, forzó que las estructuras medievales fueran necesariamente desmanteladas.

En el caso de las viviendas que se vieron afectadas por la construcción de la Real Armería de Felipe II, aquellas zonas que se encontraban en el desnivel de caída hacia el río (actual Campo del Moro), fueron colmatadas hasta la altura de la muralla con el fin de aplanar el terreno y facilitar la construcción del edificio de Gómez de Mora. En el plano que adjuntamos sobre este edificio, único que se conserva realizado por el arquitecto constructor del mismo, hemos marcado en rojo las estructuras de cimentación del mismo recuperadas en la excavación arqueológica.

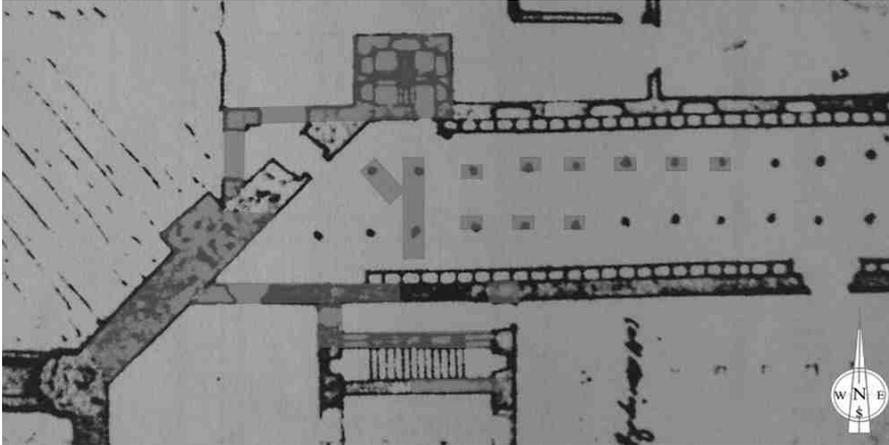
En el edificio que en su planta baja albergó las Caballerizas Reales y en la superior la Real Armería, resulta interesante ver como se mantiene parte del trazado de la muralla con alguna de sus torres. Durante las excavaciones, a partir del cuerpo de escaleras de la Armería, hemos constatado como de la antigua fortificación no se conserva más que la zanja vacía, así como restos del revoco de tierra y cal, que forraba la misma intramuros, por el paseo de ronda. Estos bloques de caliza y pedernal desaparecidos, fueron sin embargo reutilizados para la cimentación de los pilares de las Caballerizas, varios de los cuales como puede verse en el plano, fueron recuperados.

Otras viviendas, así como el trazado originario medieval, quedaron destruidas¹² con el vaciado realizado por el Marqués de Cubas para la construcción de la cripta de la catedral de la Almudena. En la fotografía de estas obras (ver página siguiente), puede verse al fondo todavía en pie el edificio de las Caballerizas Reales, con el arco de Santa María por el que se accedería a la Plaza de Armas del Palacio.

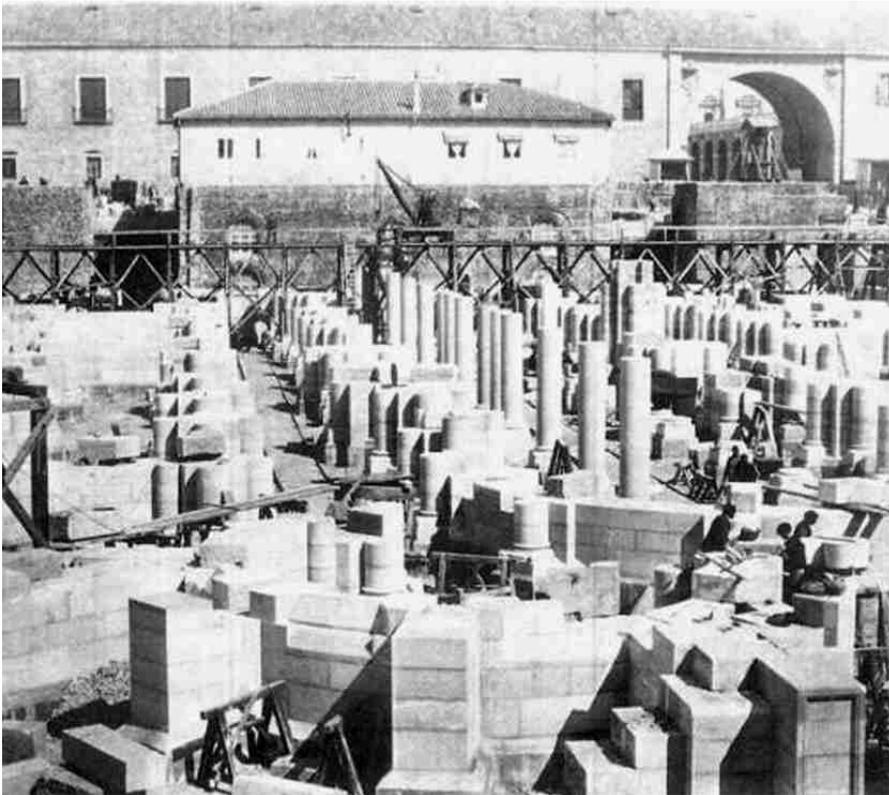
Por otra parte, y en lo concerniente a la cornisa sobre la Cuesta de la Vega, podemos ver que tanto la zarpa de la muralla como el portillo que se ha conservado, así como el Cuerpo de Guardia musulmán y parte de las

¹¹ ANDREU MEDIERO Y PALACIOS ONTALVA, coord.1998. *op. Cit.*

¹² Fotografía: <https://callejartemadrid.com/2016/04/04/la-interminable-obra-de-la-catedral-de-la-almudena>

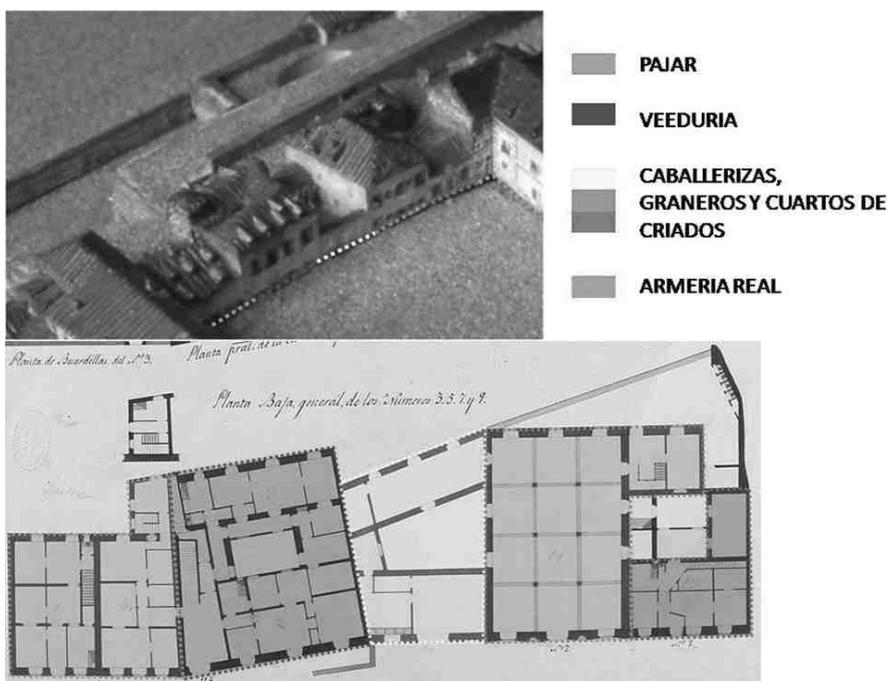


Plano del edificio de las Caballerizas, marcadas en gris las estructuras recuperadas. En cuanto a la muralla, puede verse un posible portillo que ha resultado desaparecido en el conglomerado macizado de calicanto necesario para sustentar el testero del edificio.



viviendas medievales, fueron igualmente rellenadas para nivelar el suelo y construir las Casas de Pajes. Igualmente estas viviendas de mediados del s. XVI, entre las que se encontraba la de los Príncipes de Bohemia, desmantelaron en gran medida las casas medievales que seguirían ocupadas hasta ese momento, es decir, en el Madrid de Cisneros.

Aparte de los restos aparecidos en las excavaciones, las Casas de Pajes quedaron reflejadas magníficamente en la maqueta del ingeniero militar Gil de Palacio, realizada sobre las planimetrías de 1830. También se encuentran algunos planos en el Archivo General de Palacio donde se representan en planta principal y alzado de fachada también principal, estas Casas de Pajes. En la fotografía que adjuntamos, hemos marcado sobre la vista de las mismas en la maqueta, los diferentes usos que tenían según consta en la documentación de archivo.



En conclusión, podemos atender al escaso valor que a los restos arqueológicos se ha dado en España desde el Renacimiento a nuestros restos históricos, lo que ha favorecido su deterioro cuando no su destrucción. A esta circunstancia habría que añadir que la ciudad de Madrid no contaba con un importante pasado clásico ni medieval, todo lo cual ha provocado la prácticamente desaparición de todo resto anterior a la capitalidad en 1561.

Este hecho, sumado a la creación fabulada de un noble pasado medieval por parte de los cronistas e historiadores madrileños durante el s. XIX, ha

ido forjando una historia de nuestros orígenes musulmanes bastante idealizada y muy poco realista. No obstante, y a pesar de lo exiguo de los restos conservados, la arqueología va dotando de una verosimilitud a esta nueva visión de nuestro pasado urbano, que no discrepa con la documentación escrita que se refleja en el Fuero de 1202 o en los Libros de Concejos, principalmente.

Con todo lo anteriormente expuesto, esperamos que hayamos dado respuesta a la pregunta de por qué apenas se han realizado excavaciones arqueológicas pertenecientes al periodo Cisneriano en Madrid. Ese era nuestro objetivo y esperamos haberlo satisfecho.